

Sakura

“El sueño japonés de las flores”

“He contemplado los cerezos en flor
He dormido en su regazo
Ese ha sido mi placer”
Buson



La flor del cerezo o sakura es uno de los símbolos más conocidos de la cultura japonesa. El simbolismo de la flor del cerezo es tan antigua como el país. Es el árbol nacional de Japón y la flor nacional de Japón, junto al crisantemo, que es la flor oficial de la familia imperial.

Cada primavera los cerezos florecen durante una semana como nubes rosadas que se extienden por todo Japón, convirtiendo a la isla en un país encantado de cuentos de hadas. Pero una lluvia o un viento repentino, pueden hacer caer en cualquier momento los delicados pétalos rosados. Por lo que es una metáfora visual de las cosas que aparecen y vuelven a desaparecer sin dejar rastro.

“Tan lejos como alcance la vista no se ve nada excepto flores de cerezo, aunque el secreto se mantiene invisible”.

La palabra japonesa Wabi Sabi hace referencia a un ideal estético, a un concepto de belleza ligada a la imperfección y a la no permanencia de las cosas.

Se basa en la conciencia siempre presente de la transitoriedad de todo ser, *“Poco antes había flores, poco después no las habrá”.*

El cerezo japonés ha estado y está presente en la pintura, música, poesía, artesanías, indumentaria y gastronomía. Una de las canciones infantiles más populares está dedicada a esta flor.

A principios de primavera, entre fines de marzo y abril, cuando florece el cerezo, se celebra el Hanami (Hana: flor, Mi: contemplar) “Contemplar las flores del cerezo”, donde todo el pueblo se reúne en torno a los árboles de cerezo para contemplar, cantar, comer y beber. Colocan mantas debajo de ellos donde caen sus delicados pétalos. Durante estos días todo Japón se tiñe de sus colores y aroma.

“En el té de flores de cerezo flota algún suave pétalo y los wagashi (dulces tradicionales que endulzan el té amargo) lucen todos los tonos rosados y adoptan las numerosas y diferentes formas de la flor del cerezo. El delicado aroma del sakura se aprecia en las confiterías donde se halla el aprecialisimo sakura-mochi, bolitas de arroz blandas a las que dan su color los pétalos de las flores del cerezo. También hay una especie de albóndigas de flores de cerezo, saladas y de color rosado, que se rebozan con las hojas del árbol y se sirven con una sopa clara. En todas partes, alimentos básicos de la cocina japonesa como miso, algunas verduras, pescados, arroz, reciben el toque de flor del cerezo a base de aroma, capullos, hojas, colorantes de color rojo claro. Una ramita con frágiles inflorescencias sirve de ornamentación. Casi todas las familias tienen cuatro vajillas, una acorde con cada estación del año. Incluso los envoltorios de comida u otros artículos, sean de papel, tela o paja, son cubiertos por una lluvia de flores de color rosado pálido. La ceremonia del Hanami es una obra de arte en sí misma”.

La veneración al cerezo japonés se remonta al siglo VIII en el período Nara (710-794), cuando los campesinos japoneses creían que los dioses venían a esconderse en estos árboles en primavera. Como las flores caían en el primer cultivo de arroz, los campesinos rendían homenaje a los espíritus bebiendo sake para asegurar una buena cosecha y hacían ofrendas al pie del cerezo. Cuanto más se emborrachaban mayor era el homenaje. Por eso se dice que es uno de los orígenes de la palabra sakura, ya que “sa” se refería a un dios del arrozal, y “kura” asiento para un dios.

En el período Heian (794-1185) creció la fascinación por el sakura y se realizó el primer Hanami en la corte imperial de Kioto. Hombres y mujeres de la corte mostraban su fascinación ante las flores del cerezo, escribiendo versos inspirados por ella.

Durante el período Edo (1603-1868) se popularizó, y los japoneses comenzaron a organizar fiestas bajo estos árboles en flor. En este período surge el Ukiyo-e, grabados xilográficos japoneses que representan escenas del mundo flotante, del mundo que fluye, que cambia. Ese microcosmos se refleja en los grabados de Hokusai, Hiroshigue o Utamaro, con sus flores de cerezo, sus geishas vestidas con ricos kimonos y sus versos regados de sake a la luz de la luna.

“Sólo vivimos para el instante en que admiramos el esplendor del claro de luna, la nieve, la flor del cerezo y las hojas multicolores del

acer. Gozamos del día excitados por el vino, sin que nos desilusione la pobreza mirándonos fijamente a los ojos. Nos dejamos llevar – como una calabaza arrastrada por la corriente del río- sin perder el ánimo ni por un instante. Eso es lo que se llama el mundo efímero y transitorio”

Asai Ryoi

En el período Meiji (1868-1912) una fina variedad de color rosa pálido, *Yoshino*, se plantó ampliamente, convirtiéndose en un tercio de todos los cerezos en Japón hacia 1880. El monte Yoshino es en la actualidad un lugar visitado cada año por miles de personas de todo el mundo para contemplar los cerezos.

Las actuales fiestas de los cerezos en flor son una mezcla de rebosante alegría de vivir y tranquila melancolía con reflexiones sobre la condición efímera de los mortales, mezclada con alabanzas a la fertilidad y a la vida en constante renovación.

La flor del cerezo también es la flor del samurai, guerreros del Japón feudal que vivían bajo un estricto código moral de respeto, honor y disciplina llamado bushido. Esta flor efímera que cae antes de marchitarse simbolizaba su corta pero intensa vida, porque al igual que ella, los samurai aspiraban a morir en su máximo esplendor.

Un proverbio japonés dice: *“La del cerezo es la primera entre las flores, como el samurái lo es entre los hombres”*.

La palabra Sakura se utiliza para referirse tanto a la flor, como al árbol y al fruto. Según la tradición hay una leyenda sobre el origen de la palabra sakura. Se dice que la princesa “Kono-hana-no-sakuya-hime”, la princesa de las flores fue la que dio el nombre sakura a la palabra cereza. Esta leyenda tiene varias variantes pintorescas. Una de ellas dice que la princesa al morir fue enterrada en la cima del monte Fuji para que estuviera más cerca del cielo del que una vez bajó. Se cree que en su caída del cielo aterrizó directamente sobre la copa florida del cerezo, donde encontró su nombre en una nube rosa.

Hay muchas teorías acerca del origen de su nombre en la mitología japonesa.

El *Prunus serrulata*, cerezo japonés o cerezo del Japón entre otros nombres, pertenece a la familia Rosaceae y su nombre científico es *Cercus serrulata*. Crece de forma natural en China, Japón, Corea y Vietnam.

Hay más de 120 variedades de *Prunus serrulata* y la mayoría no tienen fruto sino que son sólo ornamentales.

Las más comunes son:

- Prunus Serrulata amanogawa*: Posee una silueta alta y estrecha.

- Prunus Serrulata Kiku shidare zakura*: Tiene porte llorón.

-Prunus Kanzan: Es el más popular de todos, con flores dobles colgantes que nacen en apretados ramilletes. Tienen cerca de 30 pétalos.

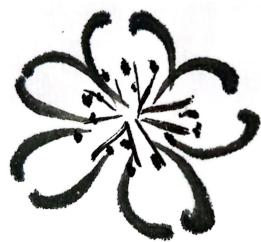
Flores:

Las flores surgen en primavera, formando grupos racimosos de dos a cinco flores, al mismo tiempo que aparecen las nuevas hojas. varían en color desde el blanco al rosado, y un púrpura más intenso según la especie. Las flores simples tienen cinco pétalos pero hay variedades dobles con flores de treinta pétalos. Las flores, aunque similares al ciruelo, tienen algunas diferencias. El pétalo tiene una pequeña división, por lo que no es tan redondeado, el pedúnculo es más largo y por lo general los sépalos terminan más en punta que los del ciruelo.

Tarda aproximadamente una semana en abrirse por completo y llegar a su máximo esplendor. Caen del árbol antes de marchitarse como consecuencia de las corrientes de viento.

Las podemos pintar en contorno, contorno y color, color y tinta, sólo color o sólo tinta.

Para pintarlas en contorno realizamos cada pétalo en dos trazos, utilizamos tinta clara para los pétalos y más oscura para estambres y pistilos. Pintamos los sépalos con cinco trazos y agregamos el pedúnculo.

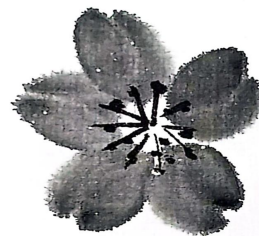


Para pintar la flor sin contorno, hacemos dos trazos para cada pétalo, desde afuera hacia adentro. Podemos hacer una doble carga con valor o color más oscuro en la punta. Luego agregamos los estambres y los pistilos.

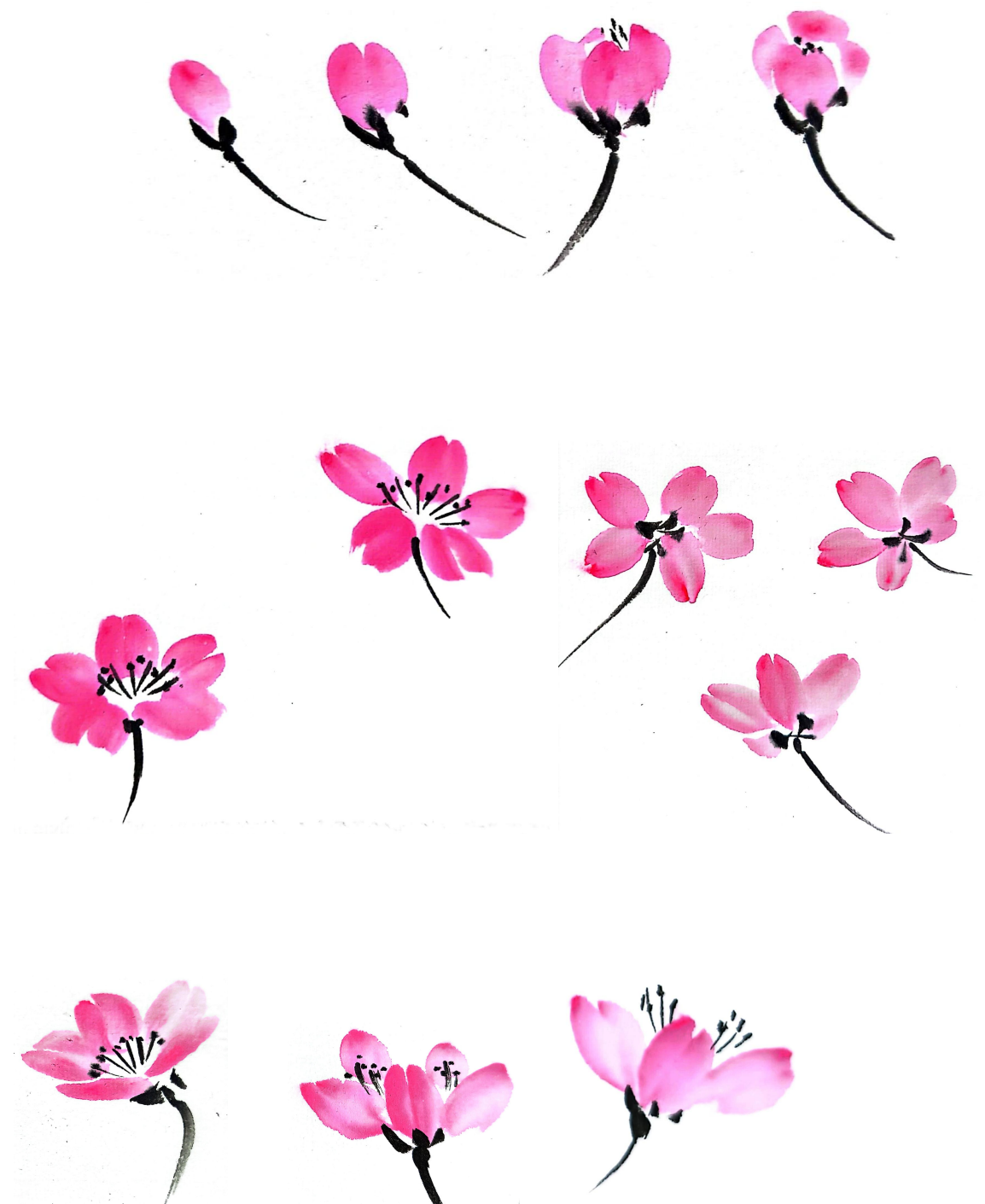


Para pintarlas sólo con color, podemos utilizar blanco de témpera y acuarela amarilla para los pistilos, color con tinta para los estambres y verde o crimson con verde para sépalos y pedúnculo.

Para pintarlas con tinta podemos utilizar una tinta más clara para los pétalos y más oscura para los pistilos y estambres.



Luego la pintamos en diferentes vistas y etapas de la flor



Finalmente, las practicamos en diferentes direcciones y les damos un poco más de movimiento:



Hojas:

Las hojas tienen forma ovalada y el extremo más en punta. Son aserradas, de ahí su nombre serrulata. Se distribuyen de forma alterna y tienen un peciolo corto.

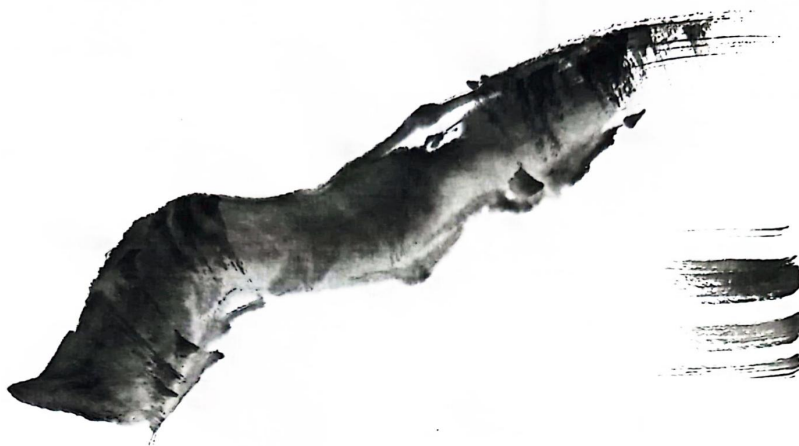
Al final del otoño las hojas se vuelven amarillas, rojas o carmesí, antes de caerse. Las nuevas hojas brotan en primavera y tienen una tonalidad color bronce. En el verano adquieren un color verde profundo.





Ramas y tronco

El tronco tiene una corteza lisa y marrón con lenticelas prominentes y horizontales. Sus ramas tienen pequeños nudos por los que las pintamos deteniéndose unos segundos en cada trazo o con la pincelada continua “tensetsu”.





Para pintar el cerezo primero podemos pintar la rama, interrumpiendo el trazo para agregar algunas flores sobre ella. Luego agregar las flores principales y finalmente las hojas. Si es necesario podemos agregar más flores de un valor más claro detrás.

Debemos tener en cuenta que los racimos de flores salen de forma alternada sobre la rama, al igual que las hojas.





Composición

Al pintar una composición de cerezo podemos utilizar sólo tinta en sus diferentes valores, color o tinta con color.

Podemos mostrar sólo las ramas con flores o el tronco.

Es importante no centrar la composición y utilizar diferentes focos de atención o “pesos” ubicados de forma asimétrica para lograr equilibrio. Podemos mostrar algunos elementos parcialmente, utilizando el margen del papel.

Debemos dejar espacios vacío y no completar la pintura totalmente, cuanto más simple, espontánea y natural sea, más transmitirá.

Por último tengamos en cuenta la energía y el simbolismo de los que buscamos transmitir para lograr un equilibrio entre fuerza y delicadeza, yin y yang, movimiento y quietud.





子
紅



